

milde y suave amonestacion, levantó la voz para reprobear aquel brutal mandato: seria menester poseer una parte de aquel espíritu divino que le animaba y de aquella poderosa elocuencia en que sobresalia para expresar la fuerza, la verdad, la claridad con que expuso al furioso Monarca todo el horror del decreto que habia fulminado, lo enorme de la culpa, la justicia del castigo, cómo lo convenció, lo aterrorizó y lo abrumó con remordimientos y enojos que mostraron desde entonces al Santo los primeros indicios de su futuro martirio.

9. Dice el Señor que el necio no escucha las palabras de la prudencia, y tanto como ama el justo á quien le reprende, tanto lo odia el malo. Esto ha acontecido con los soberanos arriba dichos respecto de sus proféticos amonestadores, y esto le pasó á Juan con el indomable Venceslao, que se exaspera, se enfurece como fiero leon, que respira fuego por sus sangrientas pupilas, regaña sus terribles dientes, bate sus flancos con la nudosa cola, sacude sus melenas, y se abalanza rabioso sobre el solícito guarda que en vano procura amansarlo. De la misma manera desfoga Venceslao su nuevo furor contra el Santo, le encierra en oscura y hedionda cárcel, le priva de alimento para que el hambre, la sed, la miseria acaben con él. ¡Oh justo y sapientísimo Señor! Vos habeis dicho en los Proverbios que el que despreciase obstinadamente á su benévolo corrector moriria de repente: *Vir, qui corripientem dura cervice contemnit, repentinus ei superveniet interitus* (c. xxix, 1). ¿Se burlará Venceslao de vuestras amenazas, y sufriréis que la verdad pierda su magnánimo testimonio? Esta duda la desvanece san Agustín, y da la razon, que el impío vive para enmendar su mala conducta, ó para dar á los buenos ocasiones de mérito y ejercicio: *Malus aut ideo vivit, ut corrigatur, aut ideo vivit, ut bonus per ipsum exerceatur*. (In Psalm. xiv, 1). Si no sirvió, pues, la vida de Venceslao para su enmienda, no fue inútil para que Nepomuceno se ejercitase por ella, y probase nuevamente su fidelidad y su constancia. Dios se servia de la fiereza del Monarca para tejer una corona mas luminosa para el Santo, que además del mérito de haber atestiguado la verdad con la palabra, lo disponia á ratificar su testimonio con su sangre. No fue la cárcel solamente castigo de las reprensiones del Santo, sino que además fue una tentativa del Monarca para hacerle romper el silencio con que guardaba los secretos de confesion de la consorte imperial. ¡Vana y sacrilega tentativa para levantar el sigilo de Juan, quien así como sirvió con su esforzado

valor á la verdad odiosa y de reprension, defendió la verdad oculta y de secreto con el martirio: *Audisti verbum, tecum commoriatur* (c. xix, 10).

*Tercera parte: San Juan Nepomuceno guardó con la mayor fidelidad la verdad oculta y de secreto.*

10. Si, segun dice el Salvador en san Mateo, hay verdades que estaban en la oscuridad, y deben exponerse á la luz del dia, y si palabras que se han dicho al oido, deben publicarse, hay sin embargo una que, segun el Eclesiástico, debe encerrarse en el seno del que la oyó y morir con él: *Audisti verbum, tecum commoriatur* (c. xix, 10). Y, como dice san Juan Crisóstomo, ahogarla en sí mismo, y perder de ella el recuerdo como quien no la ha oido: *Extingue illud... oblivioni manda, ut non audientibus similis evadas*. (Homil. XXXVII de sil. et secret.). Si hasta en el juicio de los hombres se hace reo de traicion y de fraude la violacion del secreto que se nos ha confiado: *Qui ambulat fraudulentem, revelat arcana* (Prov. xi, 13); ¿cuán grande seria en el ministerio de la Religion el abuso y el exceso del que violase el secreto de la penitencia, y con horrible transgresion de las leyes naturales, divinas y eclesiásticas se atreviese á manifestar el estado de las conciencias, estado que debe ocultar con eterno silencio cual con túpido é impenetrable velo? Á este quiso extender Venceslao su mano sacrilega, y fuese por curiosidad, fuese por celos, quiso saber del confesor los arcanos espirituales que le confesaba la Emperatriz. Como quedó el pontífice judaico en el atentado de Ozías, rey de Judá, que entró en el sagrado recinto del tabernáculo y puso sus manos en el incensario; así quedó Nepomuceno atónito y aturdido al ver la pretension del Rey bohemio que osaba entremeterse en las razones del sacerdocio y romper con mano láica las sagradas llaves de la potestad de la Iglesia; y no solamente rechazó con una pronta negativa su proposicion, sino que procuró ilustrar al Soberano acerca de los justos límites de sus derechos y la diferencia de poderes que distinguen el imperio de el sacerdocio. Turbio y tempestuoso torrente que, al chocar con las riberas que lo contienen, murmura, ruge, vuelca y rompe los obstáculos que se le oponen, y se lleva las defensas y cercas que atraviesan su curso, tal es la imágen del furor con que el burlado Monarca se abalanza á la persona del Santo que se opone á sus injustas pretensiones, y hecha una señal al verdugo, que por gusto

trae siempre á su lado, manda que sea preso, atado y echado sobre un monton de leña, quemado y atormentado en los costados y en el pecho con antorchas encendidas. Rechina con tan fiero estrago la carne, crujen los nervios convulsos, muge la sangre en las heridas; sangre, diria san Juan Crisóstomo, semejante á la de los antiguos Mártires, sangre cuya vista alegra á los Ángeles y horripila á los demonios, y el tirano que asiste al inhumano espectáculo se llena de ira y de vergüenza, viendo su crueldad vencida por la paciencia del Mártir, de quien no puede recabar ni una sola palabra. ¡Admirable silencio! ¡triumfo glorioso de callado sufrimiento! ¡verdadera y sólida distincion que ha hecho san Agustin sobre el pasaje de los Proverbios, que dice que el pobre no sufre amenazas: *Pauper non suffert minas*. (Serm. XXXVI de Prover. c. 13). Y por este pobre entiende un sincero aunque imperfecto cristiano dotado de mediana virtud, al cual, si se le propone un acto culpable, su débil justicia basta para rechazar esta proposicion escandalosa: *Inanis justitia non habens spiritus plenitudinem*. Mas ¡ay si un grande pone en ello el peso de su autoridad y de sus amenazas! Entonces cede el pobre de espíritu, que no tiene el tesoro interno de macizas virtudes y de inexhaustas riquezas que los antiguos Mártires poseian, los cuales por amor á la verdad se burlaban de las amenazas de todo el mundo, y las vencian con heróico desprecio: *Tantum negat quousque dives minari incipit... Non habet divitias interiores quas Martyres habuerunt... Qui pro veritate... minas seculi contempserunt*. (Ibid.). ¿Cuánta copia de tales virtudes y riquezas habia atesorado Juan, que renovó en los bajos tiempos el heroismo de los primitivos, no solo resistiendo el furor de un impío monarca, sino sufriendo los mas crueros suplicios? ¿Cuán viva habia de ser su fe, cuán firme su esperanza, cuán inextinguible su caridad? ¿Quién podria declarar el celo religioso, el desprendimiento del mundo, la fervorosa piedad, la invencible fortaleza, la profundísima humildad y todas las demás virtudes necesarias para hacer el nuevo y, en cuanto al motivo, desconocido sacrificio de su vida? Si se hubiese tratado de cualquiera otro punto de religion, hubiera encontrado el camino trillado por muchos otros, sobre cuyas pisadas pudiera caminar al martirio. Mas para guardar el sagrado arcano de la confesion ha sido el primero que ha debido tomar una senda desconocida: él solo debió correr por este sendero, y en el rio de sangre que ha inundado á la Iglesia encontró un nuevo paso para vadearlo, y á los trofeos con que se adorna la espiritual

Jerusalen añadió una nueva corona. Bien pudiera, en verdad, despues que hubo recobrado su libertad y estuvo curado de sus heridas, haber buscado un asilo en extrañas comarcas, y, siguiendo el consejo del Evangelio, sustraerse á nuevos peligros de tortura y de muerte; mas no lo hizo así, porque quiso dar á los siglos venideros un auténtico y duradero testimonio de este deber esencial del Cristianismo. Hubiérase considerado traidor al sacramento de la Penitencia si no hubiese defendido con la vida, segun el dicho del Eclesiástico, el secreto de la confesion, y no hubiese combatido por la verdad hasta la muerte: *Usque ad mortem certa pro veritate* (c. IV, 33).

11. Acostumbra ordinariamente la Providencia prevenir los males de la Iglesia con el conveniente preservativo, y disponer á los hombres para la defensa de la verdad contra los errores con que presumieron impugnarla. No estaba léjos el tiempo en que los herejes sectarios de Wiclef y de Juan Hus, desparramados principalmente por la Bohemia, habian de cometer entre otras blasfemias la de atacar el sacramento de la Penitencia, negar su valor y destruir su práctica; Nepomuceno habia pronosticado ya á su pueblo tan funesta calamidad; y á él le tocó tambien precaver á los fieles sobre este importante punto, servir de antemural á la Iglesia contra los novadores, hacer con su muerte una refutacion anticipada de aquella doctrina impía, y preparar con su propia sangre un antídoto que preservase á los fieles de tan inminente contagio. Su muerta pero incorrupta lengua habló entonces con mas fuerza para autorizar con su silencio la confesion, que no viviendo con su robusta facundia; y antes que la herejía comenzase á negar la Penitencia, Juan dió de ella glorioso testimonio con el sacrificio de su vida. Aunque se le mostraba cambiado el Monarca, lo recibia cortesmente, y compartia con él su real mesa, una luz superior daba á conocer al Santo que aquella paz no era sólida, sino falsa tregua; previó cercano su último trance, y así lo declaró á su numeroso auditorio, y se preparó á sostenerlo yendo á visitar un santuario de la Virgen. Apenas volvia de esta santa visita, cuando el Emperador lo hizo llamar, y habiéndolo encontrado rehacio cual nunca en la revelacion del secreto que codiciaba, lo condenó, en pena de su silencio, á morir ahogado en el Moldau. ¡Santos Ángeles que en aquella oscura noche fuísteis tiernos y alegres espectadores de aquella escena! solo vosotros podríais declarar la humilde mansedumbre, la fervorosa oracion, el profundo recogimiento, la pa-

ciencia heroica, la tranquila serenidad y gozo con que levantado el Santo sobre el parapeto del puente miraba la altura y la profundidad del agua que habia de engullirlo; y al empuje que le dió el verdugo cayó en la furiosa corriente, la cual abrió su regazo espumoso y se cerró sobre el cuerpo del Santo, que una vez hubo bebido del agua de aquel amargo torrente, levantó á la gloria su excelsa cabeza.

12. Mas á este triste espectáculo ¡qué otro le sucede tan alegre que ilustra el curso del Moldau, excita el estupor de los habitantes de Praga, y llena de confusion, temor y remordimiento al perverso Monarca! Imaginábase haber sepultado en el agua con la muerte del Santo el horror de su delito, cuando para publicarlo á todo el mundo aparecen una ordenada série de luces que acompañan el sagrado cuerpo nadando á flor de agua hasta que la corriente lo deposita arreglado y compuesto á la orilla. Y así como el Señor mandó al Nilo que salvase la infancia de Moisés, tambien impuso al Moldau que honrase la muerte de Juan: y las luces que aparecieron por los aires sobre su cuna para anunciar su nacimiento, reaparecieron sobre el agua para apresurar su entierro, y fueron una evidente prueba de que él sirvió de testimonio á la Iglesia en la verdad práctica y de instruccion con su ardiente celo, en la verdad odiosa y de reprension con su intrépido valor, y en la verdad oculta y de secreto con su nuevo martirio: *Ad hoc veni in mundum, ut testimonium perhibeam veritati.*

13. Glorioso é invicto Mártir, natural sí de Bohemia segun la carne, pero familiar á toda Italia por la piedad y por el número de vuestros devotos, huésped benignísimo de esta noble y antigua ciudad. Volved á vuestra patria adoptiva, no menos que á la natural, vuestros ojos benéficos, y protegedla con vuestro eficazísimo patrocinio. Hacedla, sobre todo, partícipe de vuestro espíritu, por el cual se distinga con el amor sincero de la verdad que fue siempre el blanco de vuestro celo y de vuestros esfuerzos. Haced tambien que se aproveche del fruto del sacramento de la Penitencia que dió ocasion á vuestro martirio. Que á la felicidad espiritual se añada aun la prosperidad temporal, y que el Señor difunda, por vuestros méritos, sobre estos devotos habitantes, sobre vuestros obsequiosos clientes y sobre mí, inepto panegirista vuestro, su copiosa y perpétua bendicion. Amen.

## ASUNTOS

## PARA LA FIESTA DE SAN JUAN NEPOMUCENO, PROTOMÁRTIR.

I. *Mors et vita in manu linguæ.* (Prov. XII, 21). Con el doble milagro, por el cual Juan fue sacado de la cuna con lenguas de fuego, y acompañado al sepulcro con lenguas de luz, se manifiesta el misterio de su lengua prodigiosa. Misterio de vida, porque con su muerte el cielo habla con lenguas de luz: misterio de muerte, porque con su nacimiento el cielo habla con lenguas de fuego: *Mors et vita in manu linguæ.* Nepomuceno habla; hé aquí la lengua que produce la vida, *vita in manu linguæ.* Nepomuceno calla; hé aquí la lengua que ocasiona la muerte, *mors in manu linguæ.* Habla al pueblo y le da la vida; calla al príncipe, y se ocasiona la muerte.

II. *Posuit super eum diadema et testimonium.* (IV Reg. XI, 12). La corona que orla las sienas de Nepomuceno brilla con un rayo de luz no comun á los otros Mártires, si se consideran tres particulares circunstancias en su martirio: 1.<sup>a</sup> el tiempo en que lo sostuvo; 2.<sup>a</sup> el motivo por que lo padeció; 3.<sup>a</sup> las consecuencias del martirio que sufrió. No era siglo de sangre el en que padeció Nepomuceno, sino que era siglo de tibieza y de herejía: y para sosten de la Iglesia él fue una víctima oportuna, aun por las raras cualidades de que estaba adornado: ciencia, elocuencia, dignidad, etc. Voluntario fue, pues, el sacrificio, intrépido, fervoroso y pacífico.—Con su martirio Juan sostuvo el honor de aquel Sacramento contra el cual debia despues levantarse tan gran tempestad, y lo sostuvo á fuerza de las mas duras pruebas: cárceles, ecúleo, fuego, muerte. Consecuencias de este oculto martirio fueron los prodigios mas señalados: llamas obsequiosas á flor de agua acompañando los sagrados despojos, lengua incorrupta, fresca, roseada, milagro perenne que atestigua la gloria especial del santo Mártir.

III. *Ut non loquatur os meum opera hominum, propter verba labiorum tuorum, ego custodivi vias duras.* (Psalm. XVI). Si lo raro aumenta la excelencia, y si el llegar á la gloria por un camino jamás pisado por otro hace mas admirable la empresa, en Juan Nepomuceno hállase un Santo: 1.<sup>o</sup> excelente; 2.<sup>o</sup> admirable, habiendo él muerto por un dogma de religion que aun no tenia la dicha de contar un mártir.